

LOS-MUCHACHOS



AÑO NUEVO 1917-

Teatrillo "ILUSIÓN"



Para representar comedias
y cuentos.

Juguete instructivo por excelencia
á la vez que un entretenimiento ideal
PARA EL HOGAR

TEATRO.—3,50 Pts.

Obras: Un acto, 1 pta.

Dos actos, 1,50 pts.

(Libreto, decoraciones y figuras).

Mándese el importe por giro postal ó sobre monedero á D. Manuel Corrous. Rectoría, 30, **TARRASA** y se remitirá á domicilio franco por correo. Añádase 25 cts. si se desea certificado.

Pídase folleto descriptivo que se remite gratis.

Tapas para encuadernar LOS MUENACHOS

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Martín de los Heros, 65, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio de **una peseta** cada uno.

Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

NÚMEROS ATRASADOS

Se venden de todos los números publicados al precio de 10 cts.

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono 4539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 pesetas.

Juegos con regalos

Hay muchas maneras de hacer los regalos de primero de año, de modo que los que los reciben se queden contentos y además se diviertan.

Un regalo se aprecia más siempre si ha costado algún trabajo conquistarlo y este trabajo es un juego entretenido. Por otra parte, no hay nada tan delicioso como el elemento de incertidumbre en lo que se refiere á la calidad é índole del regalo.

Ved, por ejemplo, el primer grabado. Es un juego de regalos que podemos titular de "Los aros". En el centro de la habitación se pone un árbol de Navidad cargado con los regalos usuales, pero cada uno de ellos cuidadosamente envuelto en papel de color. Los niños pueden figurarse lo que contienen los paquetes,



Los aros

pero no pueden ver el contenido hasta que lo desenvuelven.

Los extremos de las ramas se mondan y cada niño coge un anillo que puede ser de cartón ó de madera de poco peso, y después de haber elegido mentalmente el paquete que más le agrada por lo que sospecha que contiene; cada niña ó niño arroja el aro á la rama de donde pende. Si el aro se engancha en otra rama el tirador tiene que contentarse con el regalo que haya en ella.

El segundo grabado enseña otro procedimiento de más sorpresa todavía. Una tina grande se llena de salvado, de serrín ó de cualquier otra cosa en que se pueda plantar unas ramitas de pino como si fueran arbolitos, cada una de las cuales tiene



Los pinos.



cintas.

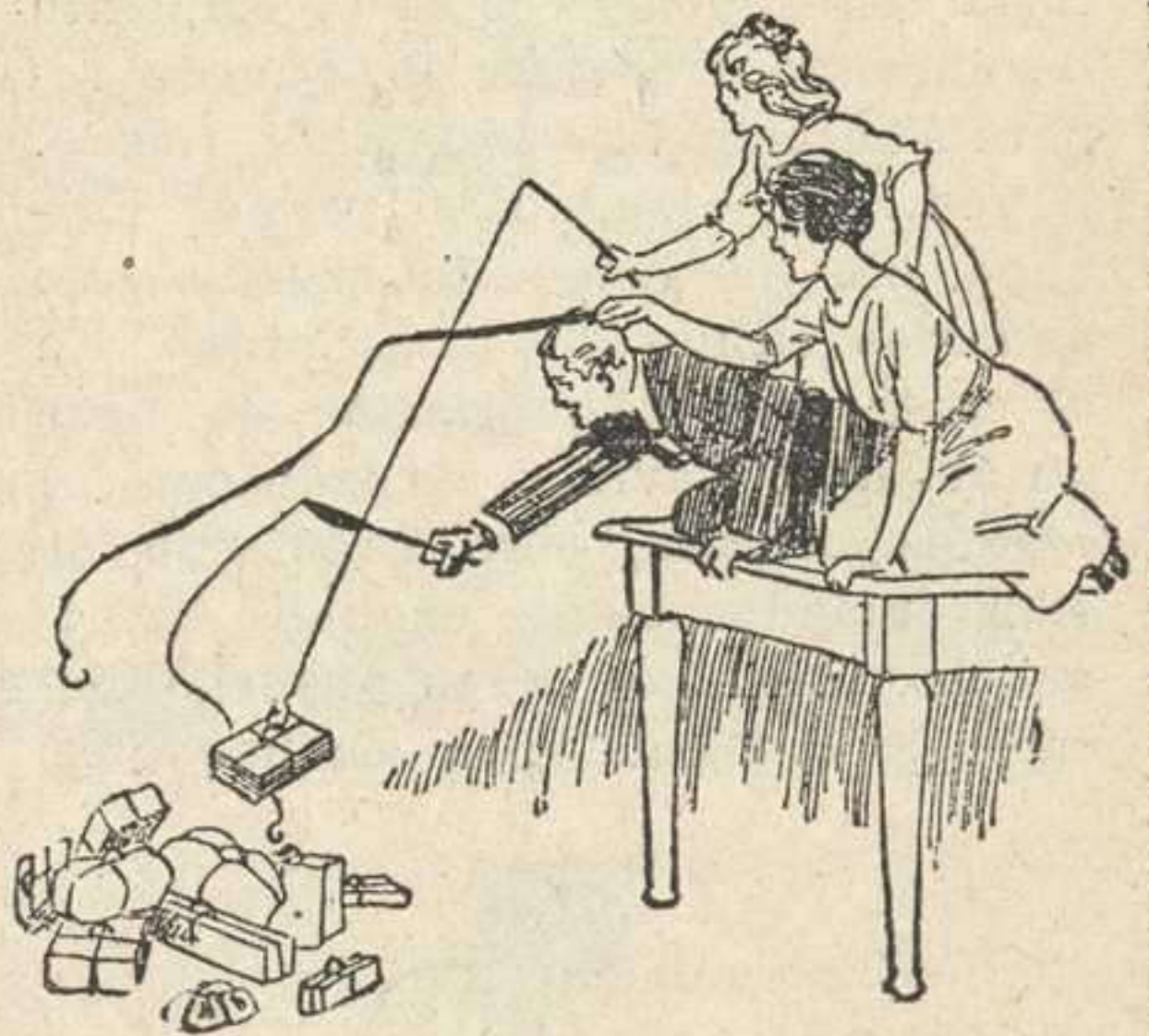
atado en su parte inferior, á modo de raíces, un paquete con un regalo. Cada arbolito puede tener una tarjetita con el nombre del niño ó la niña á quien se destina el incógnito regalo, ó sencillamente cada cual tira del arbolito que se le antoja, y los regalos quedan repartidos al azar. Al arrancar el arbolito arrastra consigo el paquetito que estaba enterrado.

El tercer grabado es reproducción de un juego muy divertido. Se cuelga del techo con cintas de colores un aro grande. De él penden cintas terminadas en una nuez que encierra un papelito con el número ó la clase de un regalo.

Una persona mayor hace girar rápidamente el aro y los chicos corren alrededor hasta que pueden coger

una de las nueces, empresa más difícil de lo que parece. Las nueces ó las cintas deben estar poco pegadas para que se desprendan fácilmente al tirar de ellas. Cada cual, después de haber cogido una nuez, reclama el regalo que indica el papelito que encierra el cascarón.

También es de mucha risa el juego de la pesca. Cada paquete se ata con una cuerda floja y con lazadas que permitan engancharlos y se ponen amontonados y revueltos en el suelo. Los aspirantes á los premios se suben en sillas y mesas, alrededor del montón de regalos, provistos de una especie de caña de pescar que tiene en vez de anzuelo un gancho de alambre y con él procuran "pescar" un paquete y el que lo pesca se queda con el regalo que contiene.



La pesca.

Plana de honor de LOS MUCHACHOS

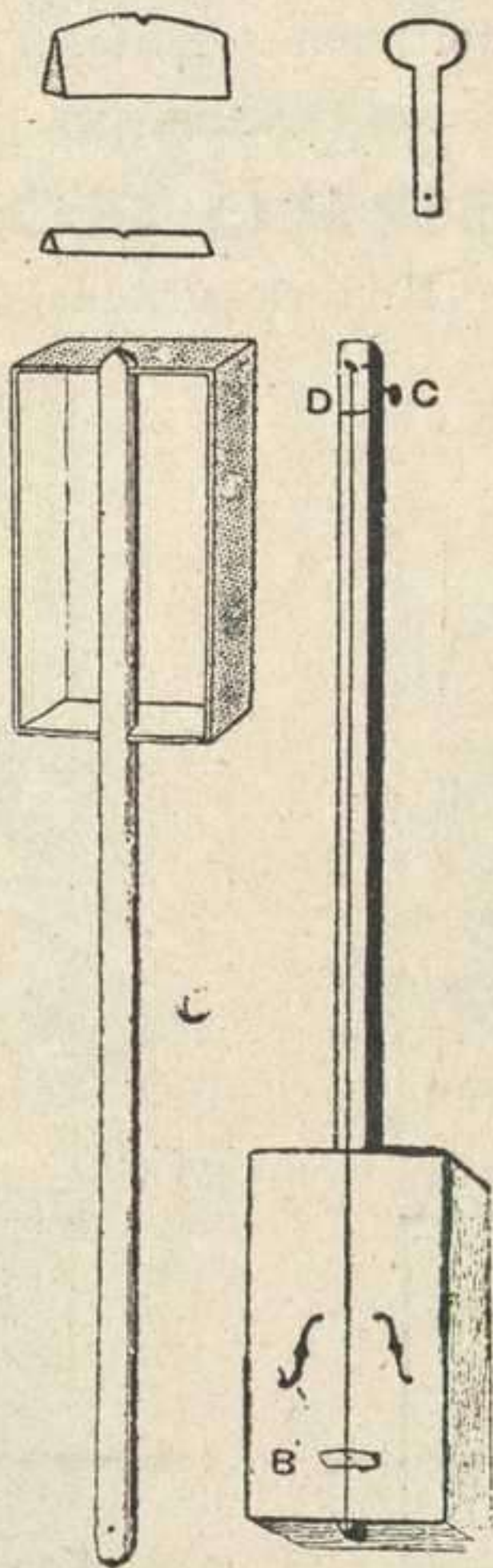
Rogamos á los Sres. Profesores 'nos envíen el retrato de su mejor alumno ó alumna, con una breve nota de sus méritos escolares, para publicarlos en las mencionadas planas.



Un violín de una caja de cigarros

El instrumento musical más fácil de tocar es el violín de una cuerda. Si tenéis lo que se llama "buen oído" para la música, si podéis tararear, silbar ó cantar correctamente un aire después de haberlo oído dos ó tres veces, no tardaréis en saber tocar el violín de una cuerda. No se necesita estudiar música, ni entender las notas siquiera. Por experiencia propia, sencillamente, llegaréis á saber los puntos de la cuerda que hay que pisar con el dedo para producir la nota deseada y al cabo de un par de días podréis tocar aires sencillos.

Para fabricar este instrumento se necesita una caja de puros de regulares dimensiones. Primeramente se quita todo el papel que tiene pegado frotándolo con un cepillo de uñas mojado en agua caliente, procurando que se humedezca la madera lo menos posible. La tapa quedará desprendida porque no tiene más sujeción que la tira de papel y en ella se



El puente, la clavija, la ceja y el violín. (E, clavija; D, ceja; B, puente).

trazan las dos figuras semejantes á esas alargadas que se ven en el grabado. Estas figuras se recortan con una sierra de calar madera. Esto hay que hacerlo con todo primor, porque el buen aspecto del violín depende de que estén bien hechos los calados.

Después hace falta un trozo de madera dura de unos 75 centímetros de largo por 2 de ancho y 1 ½ de grueso. Este listón lo puede proporcionar un carpintero por un precio insignificante. Los bordes de un lado deben estar redondeados; los otros no, de manera que visto el palo por un extremo tenga la forma de una D, curva por un lado y plana por el otro.

Con una navajita bien afilada se hacen dos muescas en los extremos de la caja de cigarros, para encajar en ellas el palo. Este palo se llama "mástil".

Después de hacer las muescas se alisan los bordes con papel de lija.

Hecho esto se encola el mástil en

las muescas dejando que sobresalga por uno de sus extremos un par de centímetros y por el otro todo lo demás. Luego se da cola todo alrededor del borde de la caja y en la parte del mástil que queda dentro de ella y se pega la tapa. Para que esté más segura se pueden poner unos tornillitos pequeños.

A unos tres centímetros del extremo largo del mástil se hace un agujero para pasar una clavija de madera como las de las guitarras, y el violín queda hecho. Sólo le faltan dos piecitas de madera dura, una para formar lo que se llama el puen-

te y otra para lo que se denomina ceja y que se pega cerca del agujero de la clavija. El grabado indica el sitio de estas piezas. Ya no queda que hacer sino poner una cuerda de violín y comprar un arco para tocarlo. La cuerda se ata por un extremo en el agujerito que se habrá hecho previamente en la punta corta del mástil, y el otro extremo se pone en la clavija y se temple.

Este instrumento no se toca apoyándolo en el hombro como los violines, sino sujetando entre las rodillas la caja con la cuerda hacia adelante.

EL PERRO GOBOSO

(Historieta muda)



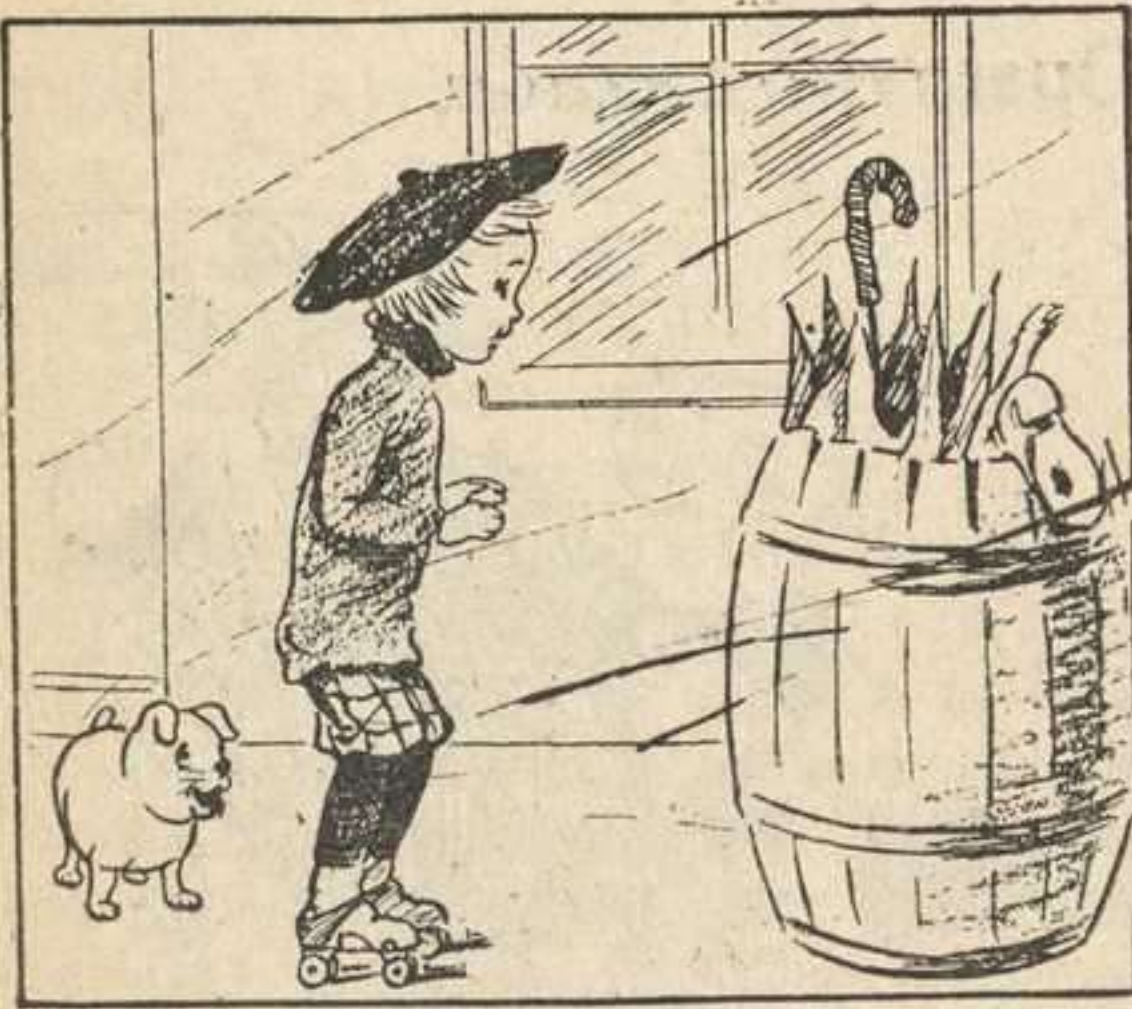
Francisco Gargallo

Historia fiel y sincera de Gustavo el calavera

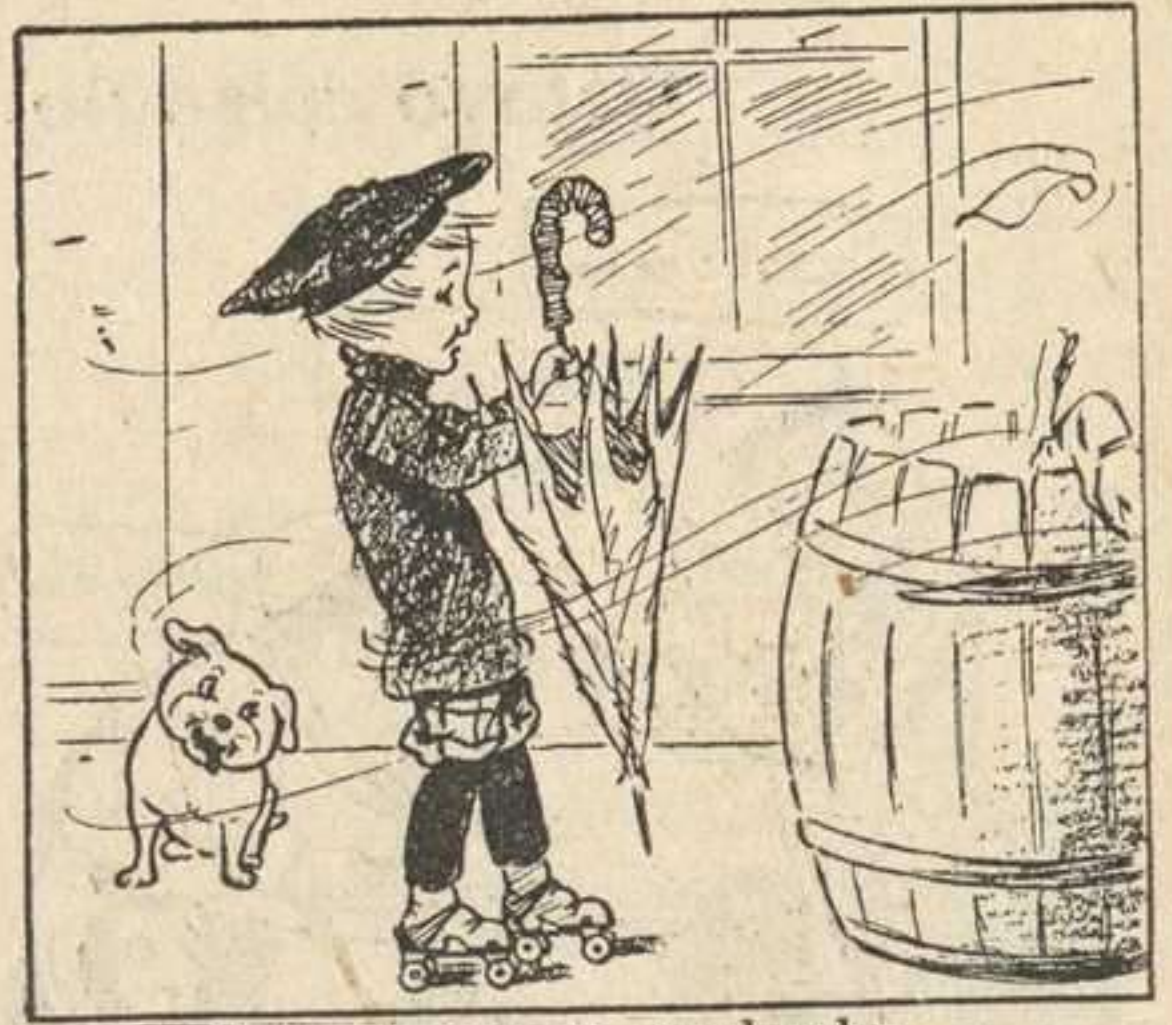
Octavo episodio. —Gustavito cazado.



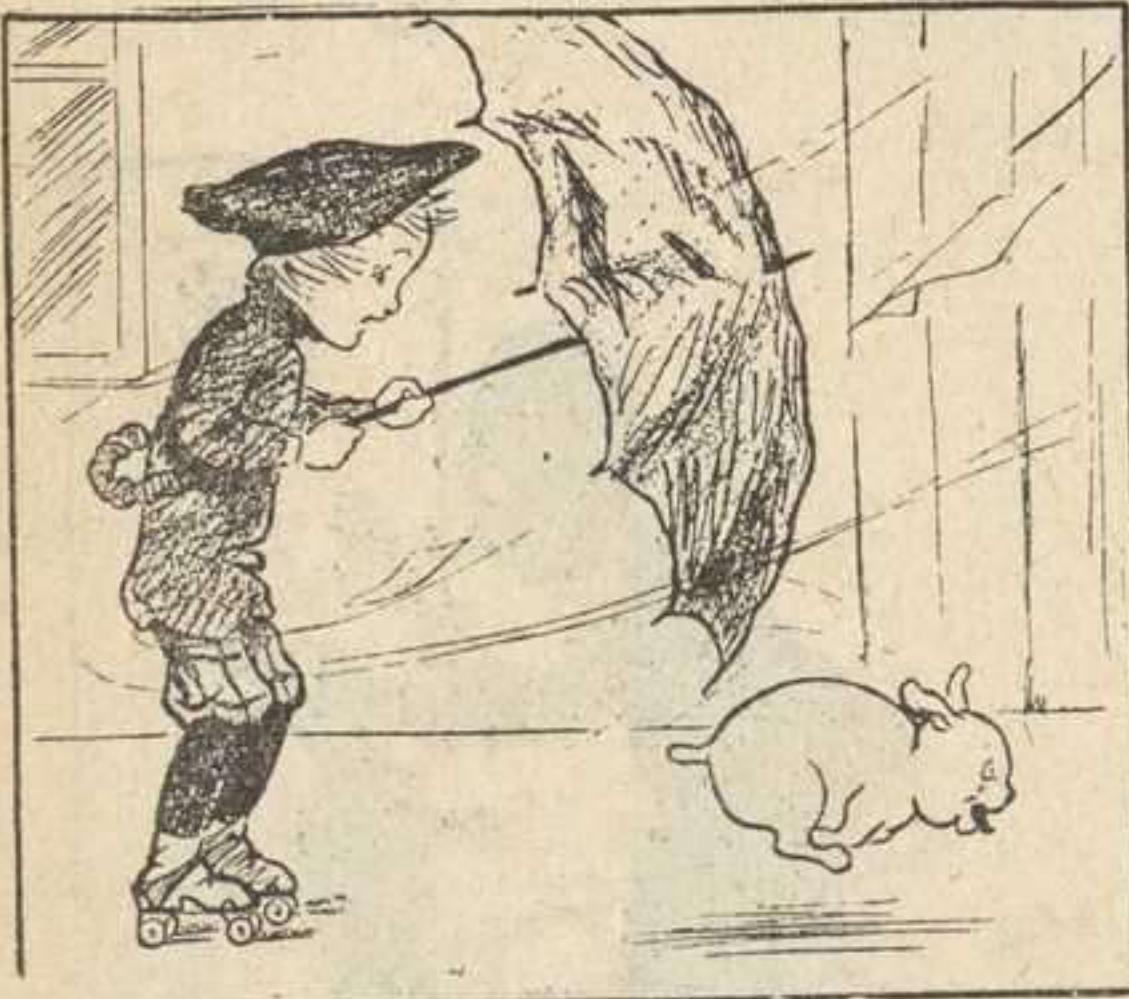
CON EL HIELO Y CON EL VIENTO -- HAY QUE TENER MUCHO TIENTO



Juanito el patinador
Encuentra un gran propulsor.



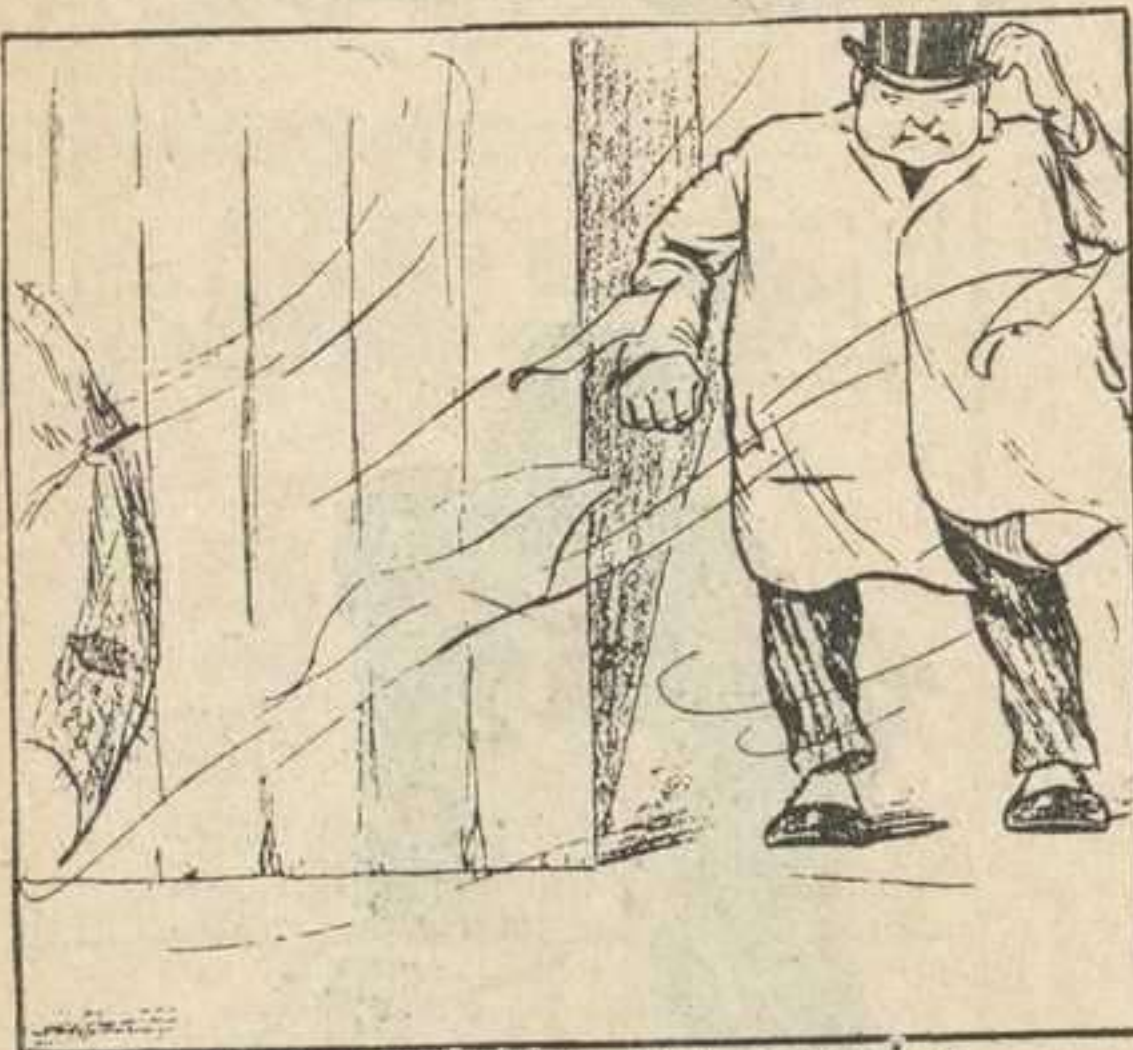
Este paraguas pachucho
Va á servirme á mí de mucho.



Impulsado por el viento
Va con ímpetu violento



Ya no corre, sino vuela,
Con la improvisada vela.



Mas al doblar una esquina
Se le viene un hombre encima.



Dan un tremendo encontrón
Y aquí acaba la función.



Pero esto no arregló la situación, tenedlo por seguro, porque el padre decidió enviar á la doncella atravesando montes y valles, hasta la Ciudad Amurallada de las Muchas Torres, que sólo tenía una puerta de gruesos tablones ante la cual había siempre dos soldados de guardia.

La joven estaba allí segura, y así transcurrieron los días y los meses, y cuando hubo pasado un año, el hijo del molinero habló de esta manera á su padre:

—Padre, yo quisiera ir á correr mundo y ver ciudades nuevas, porque ya estoy cansado de vivir en Noodleburgo y me gustaría probar fortuna en otras tierras.

Sí, el mozo podía hacer lo que quisiera; el molinero no diría que no á sus planes; ahí le entregaba unas cuantas monedas que podía extraer de sus economías. Después se despidió de su hijo y el muchacho echó á andar por el ancho mundo.

Poco habría andado todavía, cuando tropezó nada menos que con el comerciante rico. ¿Adónde iba el hijo del molinero, tan peripuesto con su ropa dominguera? Esto pensó el comerciante, y como lo pensó lo pre-

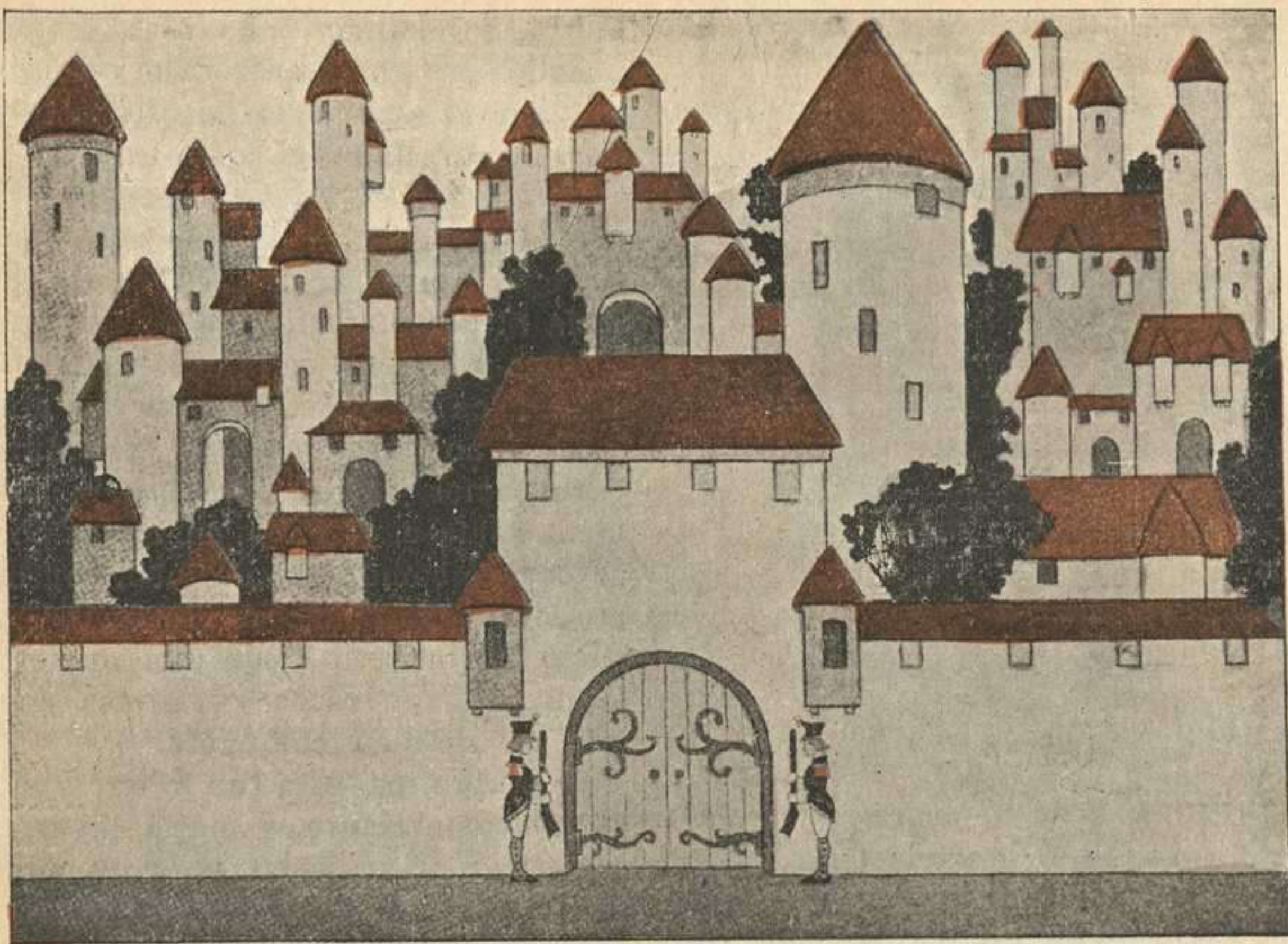
guntó, y cuando hubo oído la respuesta, arrugó el entrecejo y pensó: “¡A ver si este mozo llega á la Ciudad Amurallada y conquista á mi hija!” Y con el fin de impedirlo, invitó al muchacho á ir á su casa para entregarle una larga carta en la que decía al destinatario que debía coger al mozo y meterlo en la cárcel con grillos en los pies y esposas en las muñecas y no darle más que pan duro para comer y agua para beber; además, debía encerrarle en un calabozo oscuro como boca de lobo, con las paredes chorreando de humedad, el suelo encharcado y con una numerosa familia de ratas y ratones para que le hiciesen compañía.

Sí, amiguitos, esto fué lo que escribió el comerciante, y metió la carta en un sobre, lo lacró, puso un nombre y una dirección, y finalmente, entregó el pliego al muchacho, con unas cuantas monedas de propina por el encargo, rogándole amablemente que lo llevara á la persona que el sobre decía.

El muchacho prometió hacerlo, y cuando leyó el sobre vió que iba dirigido al Supremo Jefe de la Policía, de la Ciudad Amurallada de las Muchas Torres.

Por ahora dejaremos al hijo del molinero caminando en dirección de la Ciudad Amurallada de las Muchas Torres, silbando alegremente y con la carta bien guardada en el bolsillo. El pobrecillo no habría marchado con tanta presteza ni con tanta alegría si hubiera sabido lo que decía la carta, porque ni él ni nadie habría ido contento, un pie tras de otro, muy derecho á un calabozo húmedo, encharcado, oscuro y lleno de ratas y ratones.

Pero como decía mi abuela “pueden ocurrir muchas cosas entre que canta el gallo y cacarea la gallina”, de manera que vamos á dejar aquí la



historia para contar la de dos bravos soldados.

Uno de estos soldados se llamaba Rifi. Era de caballería y montaba un poderoso caballo de batalla que le había sacado sano y triunfante de muchas guerras terribles. Su sable estaba tan afilado y brillaba tanto al sol, que ningún hombre podía mirarlo sin sentir miedo, y el enemigo rompía filas á derecha é izquierda apenas lo veía presentarse en el campo de batalla.

El otro soldado se llamaba Rafe. Era de infantería y llevaba un gran morrión negro y una escopeta poderosísima. Aunque era tan bravo como Rifi, no causaba tanta impresión como éste en el campo de batalla, porque no tenía caballo que montar, ni era tan famoso como Rifi, el cual tenía el grado de capitán y mandaba toda una compañía de jinetes, bravos y bizarros, con elegantes uniformes, grandes gorras de visera y altas botas de montar.

Pero Rifi y Rafe eran grandes amigos, y tan íntimos camaradas que al terminarse las guerras y recibir cada cual el dinero de su soldada que sonaba alegremente en los bolsillos de los pantalones, Rifi dijo á Rafe:

—Camarada, recorramos el mundo en busca de aventuras, y tal vez encontremos algo más digno de verse que lo que se encuentra en esta ciudad y en los campos de batalla.

A Rafe le pareció excelente la idea; pero ¡diablo! el caso era que Rifi tenía un fogoso caballo que montar y Rafe no tenía ninguno.

¡Bah, eso se arreglaría fácilmente! Rifi no era tan egoísta que pretendiese ir á caballo mientras su compañero marchaba á pie. Se repartirían la cabalgadura, montando un rato Rifi y otro rato Rafe; Rifi iría andando mientras Rafe iba montado, y Rafe iría á pie mientras Rifi cabalgaba.

Rafe pensó que la idea no podía ser mejor si él hubiera sido un buen



jinete; pero jamás se había atrevido á montar un caballo fogoso. No, él iría con sus dos piernas, aunque fuese al fin del mundo, pero de ningún modo iría montado en las cuatro patas de un animal.

Rifi se rió mucho de estas palabras de Rafe, y como era hombre despreocupado y alegre, que no le importaba nada lo que pudiera ocurrir el día de mañana, se dirigió en seguida al mercado de caballos y al regresar le tintineaban en el bolsillo dos monedas más, mientras que su fogoso caballo comía el pienso en una cuadra del mercado esperando un nuevo amo.

Bueno, pues después de esto, los dos soldados emprendieron su viaje riéndose estrepitosamente Rafe de los chistes que se le ocurrían á Rifi, y lanzando sonoras carcajadas Rifi al oír los donaires de Rafe, como debe ser entre dos camaradas que van de viaje, aunque los chistes no tengan mucha gracia, como seguramente no la tendrían los de Rifi y Rafe.

No hay espacio aquí para contar todas las aventuras que corrieron los

dos compañeros, pero uno de ellos me ha hecho reír á mí más de dos veces, y sin duda se trata de un hecho verídico, porque en su tiempo fué escrita en un gran libro.

He aquí la aventura:

Un día, después de haber recorrido bastantes leguas, Rifi y Rafe se detuvieron ante una antigua posada, y allí en la puerta vieron tendido en un banco un joven descalzo y andrajoso durmiendo profundamente.

Rifi se llevó instintivamente la mano al bolsillo, y Rafe hizo lo propio, y el que hubiera oído el tintineo de las monedas, podría afirmar que había escuchado una música alegre; y el que hubiese visto la expresión de los ojos de los dos soldados habría visto una cosa agradable, porque media mirada le hubiera bastado para conocer que el mozo hambriento y cansado iba á tener una buena comida, y también se habría figurado con fundamento que ya no tendría que andar descalzo por los guijarros del camino.

Pues bien, todo sucedió como debía suceder y como suele decir mi abue-





la "No hay en el mundo nada ni la mitad de agradable como ver comer bien á un muchacho hambriento". Y de estos espectáculos ninguno podía sobrepujar al que ahora alegraba los corazones de Rifi y Rafe.

Cuando el mozo hubo acabado de comer y tuvo puestas unas buenas botas, le preguntó Rifi adónde se dirigía, y la contestación fué todo lo que sabéis vosotros desde el comienzo de la historia hasta el momento presente, sin olvidarse de mostrar á sus protectores la carta que llevaba para el Supremo Jefe de Policía de la Ciudad Amurallada de las Muchas Torres.

Porque ya os habréis figurado que el mozo, cansado y hambriento, era el hijo del molinero.

Inútil es decir que dos soldados alegres que viajan de un lado para otro y que siempre están dispuestos lo mismo á contar una buena historia que á escucharla, no podían ir muy lejos sin enterarse de la manera como la armadura había contestado al comerciante. También huelga decir que se rieron estrepitosamente de la rabia del comerciante rico al oír que su hija se iba á casar con el hijo del molinero.

Enteráronse de todo esto y también de los muchos días que tuvo

que pasar el comerciante sacudiéndose la harina de la ropa después de la refriega con el molinero, y después de haberse enterado de todo esto, no podían menos de pensar en el contenido de la carta que llevaba el mozo, porque atando los cabos de lo que habían escuchado, les chocaba mucho que el comerciante hubiera elegido semejante mensajero.

Y como suele suceder que no se haga esperar la averiguación del por qué de lo que causa extrañeza, no pasó mucho sin que Rifi se enterase de todo lo que había escrito el comerciante, y no pasó mucho más sin que Rifi, con ayuda de Rafe, hubiese escrito otra carta y la hubiese puesto en un sobre, lacrado como el primitivo y con las mismas señas.

En cuanto al hijo del molinero, no sabía nada del cambio de las cartas, así que cuando tomó el camino, carretera adelante, continuando su viaje, creía llevar en el bolsillo la misma carta que le había entregado el comerciante. Y cuando llegó al fin á la Ciudad Amurallada de las Muchas Torres, y fué introducido en el Castillo, creyó que entregaba al Supremo Jefe de Policía la misiva original.

Cuando el Supremo Jefe de Policía leyó la carta, se sonrió y dió un fuerte y efusivo apretón de manos al muchacho, porque la carta decía:

"Casad en seguida á este mozo con mi hija". Y estaba firmada por el comerciante rico.

Si alguna vez yendo de viaje, pasáis por Noodleburgo, probablemente encontraréis á Rifi sentado en una banqueta, con algún compañero de buen humor, contándole cómo se casó el Hijo del Molinero con la Hija del Comerciante Rico. Y al acabar oiréis á Rafe decir:

—Y después de la boda, cuando el trompetero de la ciudad proclamaba la noticia por la población, ¿sabéis



LABORACIÓN-INFANTIL



DICHA Y DESDICHA

Hermoso, en verdad, estaba el día, y nunca mejor podía decirse que convidaba al paseo.

El monte de A... estaba animadísimo; personas de todas las edades y posiciones discurrían por la fresca hierba: unos se paraban ante los columpios, cerca de la ermita de San Roque, á contemplar cómo se balanceaban los jóvenes; estos asaltando los dichos cuando quedaban libres; algunos, fervorosos, subían hasta la cumbre para hincarse de rodillas en el interior de la ermita; más abajo, bastantes saboreaban, bien unas naranjas, bien unos churros, que habían adquirido junto á la estación de llegada del funicular, al lado del Casino.

Mis amigos y yo pasamos una excelente tarde; antes de salir con determinado rumbo, nos enzarzamos en una discusión, porque unos opinaban que pasaríamos la tarde más divertidos en los toros, otro que en el "futbol", y por fin triunfé yo, partidario de la excursión al monte de A... Al regreso opinábamos todos unánimemente, que en parte alguna hubiéramos pasado la tarde con tanto contento.

Ya cerca de la población, nos llamó la atención un grupo de alegres muchachas que, con gracia sin igual, en todo se entrometían; se pararon ante una mendiga á socorrerla, y nosotros nos acercamos no más, rubor da confesarlo, que por ver los rostros y oír los dichos de las muchachas. Hicieron varias preguntas á la pobre mujer, que en brazos tenía una hermosa criatura: nosotros, ávidos, esperábamos el agudo decir y no lo podimos oír; pero, en cambio, sí algo que al alma nos llegó, haciendo desaparecer nuestra loca alegría para ser reemplaza por una honda tristeza, á la par que una íntima satisfacción. ¡Fuimos buenos aquel día!

—¡Qué bella criatura!—exclamó una de las muchachas.—¡Qué hermosos ojos tiene! ¡Pueden rivalizar con el mismo cielo!

La madre, la pobre madre se inclinó rápida hacia el rostro de su hijita, para levantar tristemente, en seguida, la cabeza: en sus ojos apareció el brillante líquido para desparramarse por sus mejillas...

Lágrimas de dicha y de dolor. Conmovidos, vaciamos nuestros bolsillos... La pobre madre era ciega.

F. G. SALAZAR B.

Bilbao.

EL DUELO

Había en una ciudad de Italia (Turín) un niño que se llamaba Esteban que tenía un defecto, el cual defecto era que le gustaba mucho el juego.

Un día le dijo su padre: Mira, Esteban, si sigues así esto va á ser tu perdición, pero ni los ruegos de su madre ni los consejos de su padre le ablandaban el corazón.

Llegó un día en que perdiendo todo el dinero llegó á su casa y sin que nadie le viera robó á su padre.

Pasado algún tiempo se enteraron del robo y metieron á Esteban en la cárcel.

Han pasado veinte años; la familia de Esteban está deshonrada á causa de su hijo, Esteban ha salido de la cárcel y sigue engolfado en el juego. Un día en que había perdido todo su caudal se enfadó con uno de los jugadores y le tiró un guante en señal de desafío.

A la mañana siguiente aparecía Esteban muerto en el campo del desafío.
¡Y su alma se habría perdido!

Aprended niños á no ser víctimas del juego que por poco se empieza y se acaba por mucho.

MIGUEL ANDREAS
(13 años.)

UN INGLÉS

Para mi amigo Cipriano Albamonte.



ROBERTO GARDEY

De la Sociedad "Literatura Infantil".

EL AGRADECIDO

Serían aproximadamente las nueve de la noche cuando unos golpecitos dados en la puerta como si fuera con miedo me hicieran levantar de la mesa para ver quién era el que aquellas horas llamaba.

Miro por la rejilla, veo que es un niño y abro movido de compasión al ver aquella pobrecita criatura cargada de harapos, de miseria y de hambre, según luego puedo comprobar.

Mandela entrar para adentro, la puse á la mesa, le dí de comer y luego de estar ya en condiciones para poder hablar le pregunté cómo se llamaba, á lo que él me contestó: "Me llamo Hermenegildo y tengo nueve años ya cumplidos".

Preguntéle su vida y él me la refirió de la siguiente forma: "Soy hijo de dos pobres vendedores de periódicos que hace muy poco tiempo murieron dejándome por casa los portales y por comida lo que la gente de buen corazón me da.

"No teniendo á nadie en el mundo, pensé embarcar para la Habana en un vapor de carga como trabajador no queriendo retribución alguna por mi trabajo, sino nada más que la comida.

"Me desecharon y al venir por la calle

ésta un coche me dió tal topetazo que caí al suelo como herido por un rayo.

"Mal como pude me metí en este portal á guarecerme del agua y á poco me caigo al suelo desfallecido por el frío y el hambre que me atormentaban. Subí las escaleras y llamé á esta puerta donde me prodigaron toda clase de cuidados.

Han pasado quince años y Hermenegildo es uno de los mejores abogados. Le han pagado la carrera aquellos humanitarios señores que lo recogieron del fango la noche que lo atropelló el coche.

Estos, los cuida con gran esmero Hermenegildo que agradecido á los favores dispensados con él, no sabe qué hacer con ellos.

Esto es, como véis queridos niños, el agradecimiento que debemos tener unos para los otros.

¿Os ha gustado?

Pues si os gustó seguir comprando LOS MUCHACHOS que ya os contaré otros aún más bonitos.

MANUEL ROEL

EL PAJARITO

En un pueblecito de la Montaña vivía pobremente un matrimonio con dos hijas y un hijo.

Los tres hermanitos eran muy buenos, aunque sin embargo Pepito (que así se llamaba el niño) era algo impetuoso y se dejaba llevar de su carácter. En la mañana del 23 de Julio, día de gran calor, bajaron los tres niños al bosque á coger flores para la Virgen; cuando estaban más entretenidos vieron un hermoso pajarito que casi no podía volar, pues parecía se acababa de caer de un nido y Pepito corriendo tras él le quería coger.

Entre tanto, el pajarito ya cansado se escondió entre un zarzal, y al ver esto el niño, creyó poderlo coger, pero torciéndose un pie se cayó con tan mala suerte que cuando sus padres bajaron al oír las voces de las niñas se encontraron á Pepito todo arañado y muy triste por no haber conseguido su propósito.

CÉSAR BERTRÁN

(9 años.)

DOS DISPÁROS PARA UN PAJARO



El cazador.—¡Buena pieza! ¡Esta me la almuerzo yo! ¡Dispararemos con tiento!



El fotógrafo.—¡Bonita ave! ¡Esta la retrato yo! ¡Dispararemos el obturador con cuidado!



El pájaro.—¡De buena me he librado! ¡Le ha hecho nueva la máquina fotográfica!

EL BAÑO DEL OSO



Dicen que el hombre y el oso
 Cuanto más feo, más bello
 No dudo que así sea ello,
 Pero será más hermoso
 Si durante todo el año
 Sea frío ó caluroso
 Toma ducha ó toma baño.

L.R.B.

Figuras para proyecciones



Recórtense cuidadosamente todas las partes negras de esta lámina y quedarán las partes blancas) entre una luz y la pared, se verá en ésta la figura trazada con líneas negras.



PROBLEMAS Y RECREOS

ROMBO

(REMITIDO POR JUANITO DOMÍNGUEZ.)

- 1 Consonante.
- 6 7 Negación.
- 5 3 7 Juguete de niño.
- 1 2 6 7 Parte del cuerpo.
- 1 5 3 4 2 ... Nombre femenino.
- 3 2 1 4 3 7 .. Nombre de varón.
- 1 2 3 4 5 6 7 . Nombre de varón.
- 1 5 3 4 6 2 .. Nombre de mujer.
- 6 7 3 4 2 ... Para sacar agua.
- 3 7 1 2 Capital de Europa.
- 1 5 3 Gran cantidad de agua
- 1 4 Nota musical.
- 7 Vocal.

*

CHARADA

(REMITIDA POR ANTONIO GARCÍA.)

Tercera, tercera ¿primera, primera segunda, primera segunda tercera?

No; primera segunda no, primera primera, segunda tercera.

*

CHARADA

REMITIDA POR EZEQUIEL JAQUETE Y RAMA

Primera, letra.

Segunda, letra.

Tercera, letra.

Cuarta, letra.

TODO, nombre del padre de dos santos muy nombrados.

SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO 136.

DEL ACRÓSTICO: JUSTICIA.

DE LA CHARADA: RAMONA.

DEL PROBLEMA: Compró 19 vacas que le costaron 95 duros, un cerdo que le costó un duro y 80 gallinas que le costaron 4 duros.

DEL COMPRIMIDO: PESTE.

Han enviado soluciones de los problemas publicados en los números 133 y 134:

Máximo Ruiz y José García Fernández; Armando Gobrámexvo, Huelva; Pepito Norro, Santa Cruz de Tenerife; Alfredo del Corte, Pepito Rodríguez Olazabal, Valencia; Joaquín Arpal, Barcelona; Santiago González, Madrid; Emilia Arpal, Barcelona; Asunción Fernández, Ronda; Joaquín Pyjoan y Luis Masferrer, Calonge; D. B., Conchita y Antonio Bañares, Vegadeo; Nicasio Tellado Vázquez, Ferrol; Sociedad "Juventud Literaria", Santa Cruz de Tenerife; José Yagüe, Jacinto Callejo, Santander.

Han enviado soluciones de los pasatiempos del número 135:

Félix Pacheco, Santander; Nicolás Wilke Gómez, Valverde del Camino; Vi-

cente y Raafel Rodríguez Cepeda, Valverde del Camino; Manuel Moreno, Díez, Avila; Epifanio María Climent, Lérida; Manuel Bozal Casado, Guadalajara; Aureliano de los Ríos y Pablo de Arezo, Talavera de la Reina; Tito Romero, Hervás; Pedro Rodríguez Domínguez, Cáceres; Juan, Angel, Guillermo é Isabel Cabrera, Madrid; Antonio Marín, Zaragoza; Carlos é Ignacio Cañal y Gómez-Suárez, Sevilla; Ezequiel Jaquete y Rama; Luis Agüero García, Madrid; Antonio Moreno García; José Bear, Jaraco; José María Ayllón y Colodro, Madrid; Julio Cancio, Burgos; C. y P. Marqueze, Madrid; David y Honora Prieto Valdés, Oviedo; Armando Gobramezvo Suárez, Huelva; Antonio Figueroa, Ruanes; Santiago González Balaguer, Madrid; Luis Jiménez; Luis Velasco, Arriondas; Teresita Angeles; Pedro Moreno, Carmela y Fernando Rebelles y Acosta, Sevilla; Pepito Fernández, Madrid; Luis y Paco Cifuentes, Madrid; María Luisa Martino, Madrid; S. Prado; Antonio Figueroa, Ruanes; Aramando Gobramezbo, Huelva; Eladio Aranda Heredia, Madrid.

Eufrosino Puertas, Iturribide, 23, Bilbao.

Lolita Valero y Torres, calle de Cervantes, 11, Madrid.

Josefita Martí Tortajada, calle de Cervantes, 11, Madrid.

Joaquín Heredia Méndez, calle de Encarnación, 14, Madrid.

Eladio Aranda Heredia, calle de la Encarnación, 14, Madrid.

Felipe Zafrilla, Colón, 38, Yecla.

Joaquín Serrano, aseo de Gracia, 97., Barcelona.

Alvaro Serrano, Paseo de Gracia, 97, Barcelona.

María Serrano, Paseo de Gracia, 97, Barcelona.

Santiago Armas, calle de Duggi, 25, Santa Cruz de Tenerife, (Canarias).

Cada día es mayor el número de trabajitos que recibimos con destino á las secciones de "Colaboración infantil" y "Problemas y Recreos", y como no es posible contestar en "Correspondencia" á todos, porque llenaríamos medio periódico, advertimos que de ahora en adelante publicaremos todo aquello que se nos envíe y que consideremos adecuado para la publicación, pero no contestaremos á los autores. Por la razón expuesta rogamos á nuestros amigos que no pidan respuesta, ni envíen sellos para ella.

Liga Postal

LISTA 56

(Véase la 55 en el número 137.)

Antonio Ruiz, calle de Luis Vélez de Guevara, Madrid.

Victoriano Gutiérrez, Jardines, Madrid.

Carmelo Gurrea, Vigía de Marina del Aho, Ceuta.

Ernesto P. Guerrero, calle de Don Juan de Mansilla, La Bañeza.

Ramón Tourné, de la Coruña, se ha trasladado á la calle de los Olmos, 10, de la misma población.

Lucas de Torre y Barrientos, Batallón de Madrid, núm. 2, Ceuta.

Ernesto Pestana Nóbrega, calle del Doctor Comenge, 26, Santa Cruz de Tenerife (Canarias).

Nicasio González y García, calle del Gobernador, 23, Madrid.

Pedro Alemany Sitjá, Rosa de Lima, 3, Santa Cruz de Tenerife (Canarias).

INSIGNIAS DE LA LIGA POSTAL

Valen 50 céntimos. Se venden en estas oficinas, Martín de los Heros, 65 y en casa del grabador Sr. Guiseris, Montera, 41, Madrid. Los pedidos de provincias deben hacerse directamente á esta Administración, Martín de los Heros, 65 acompañando 25 céntimos más para el certificado del paquete, pues de lo contrario no respondemos de extravíos.

A los lectorcitos de **LOS MUCHACHOS**

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren mañana lunes

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viajes, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos premios.

Precio del número: 20 céntimos

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo **LOS MUCHACHOS**, las personas mayores estén mirando las musarañas.

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD, CONCENTRAL, etc., al contado y á plazos, desde 25 pesetas. Pianos verdadera ocasión, garantizados, desde 400 pesetas. Alquileres desde 10 pesetas. Afinaciones, compras, cambio y reparaciones. **AUTOPIANOS**

R. ALONSO

22, Valverde, 22

MADRID



R. M. Baldrichy G.

JABÓN FLORES DEL CAMPO.